

AÑO 2004 Nº 27

Momentos

Hesperia



Sevilla:
Donde vive
la Fiesta

Hesperia en
La Toja

Fórum
Barcelona
2004

Lucrecia



Lucrecia

besitos de chocolate

La cantante y compositora cubana, afincada en España desde hace años, está viviendo un gran momento personal y profesional. Es autora de la banda sonora original de *Balseros*, el primer documental producido en España que ha optado a un Oscar de Hollywood; su disco *Agua* ha sido reconocido de forma unánime; presenta *Los Lunnis*, un programa infantil en TVE y, además, ha escrito un libro de cuentos. Pero lo que realmente le da vida a Lucrecia es su hijo Jan.



Sobre el escenario es un torbellino capaz de transmutarse: tan pronto baila con ritmos latinos frenéticos como intima a media luz con un bolero que le hace saltar las lágrimas.

Cuando hablas con ella, su dulzura se palpa desde lejos y su personalidad se deja sentir, con su melena multicolor —verdadera marca de la casa—, sus ojos inquietos, una piel de seda y una sonrisa siempre sincera.

Que un cantante lllore encima de un escenario significa que vive muy intensamente lo que siente. Y uno piensa que en Cuba todo el mundo lleva la música y los sentimientos en la sangre.

Bueno, bueno, no te creas... también hay cubanos que tienen un zapato en la oreja, (se ríe)... pero sí, yo desde luego siento mucho lo que hago. La vida es intensidad, ¿no crees? Cantar salsa y boleros es cantar al

amor, son músicas del sentimiento.

Bueno, pero en su caso, la música no sé si la llevaría en la sangre, pero sí sé que por lo menos la conquistó de pequeña. Y eso que sus padres no eran músicos.

No, no. Mi mamá es maestra y mi papá economista. Yo empecé en la música porque en casa, mi madre siempre me ponía música: clásica, cubana, de jazz... Mi mamá era una apasionada, iba mucho a ver ballet, iba al cine, vivía los carnavales, donde la gente va bailando por las calles. Los domingos mis padres se reunían con amigos, nos poníamos en la terraza y escuchábamos música, chachachá, mezcla de cubana, jazz y clásica, era muy bonito.

Y usted empezó a bailar y a cantar espontáneamente.

Claro, claro... Empecé en casa, cantando y bailando, seguía las comparsas por la calle... Un día, mi mamá me llevó a un instituto y sin haber hecho nada de música, me hicieron una prueba: ¡¡saqué cien, la máxima puntuación posible!! Así que, con siete años, empecé a estudiar música en el Instituto Superior de Arte de Cuba.

De donde salió licenciada en música,

especialidad piano clásico.

Todo el mundo quería que fuese pianista clásica. Pero yo no iba por ahí. A mí me gustaba cantar. Por suerte, también fui a clases de canto con Isolina Carrillo, la autora de *Dos gardenias*. Ella entendió mejor lo que yo quería.

Debió ser una buena maestra, porque enseguida obtuvo premios como vocalista en diferentes concursos, como la mención del festival Benny Moré o el primer premio del Concurso de Jóvenes Compositores e Instrumentistas. Y así llegó a Anacaona, la más conocida orquesta de mujeres de Cuba.

Yo era la cantante y teclista, pero también realizaba orquestaciones para el grupo. Con Anacaona viajamos mucho y gracias a ello llegamos a España... ¡y aquí me quedé!

Estamos en 1993, participa usted en el Festival Internacional Boleros de Oro en su ciudad, la Habana, y varios de sus temas, como *Ausencia de ti, o Me debes un beso* se convierten en grandes éxitos y la llevan en volandas a ser finalista del concurso del festival de la OTI (Organización de la Televisión Iberoamericana). Pero finalmente no fue. ¿Qué pasó?



pagarme un billete para ir a Cuba, así que no fui. Pero la cosa no fue mal. Edité mi primer álbum, *Me debes un beso*, y dos años después el segundo, *Prohibido*.

Dos discos que se produce usted misma, como los siguientes. ¿Cómo llega al cine?

Fue después de editar *Cubáname*, donde hice una versión de *Youkali*, de Kurt Weil. Esta canción sirvió de tema principal de la película *Segunda Piel*, dirigida por Gerardo Vera e interpretada por Ariadna Gil, Javier Bardem y Jordi Mollà. Aparezco en la película cantando este tema en un club.

El cine le sigue tentando, porque ha ido apareciendo en diversas películas.

Bueno, sí, me gusta. En *Ataque Verbal* hice por vez primera de actriz, hacía de una jinetera que se enamoraba de una chica, un papel que interpretaba Marta Fernández Muro. La película es de Miguel Albaladejo, que

luego me llamó para hacer *Rencor*. Yo no pude hacerla y acabó por interpretarla Lolita, que es una buena amiga. Me alegré mucho de que lo hiciera ella. Pero sí, el papel de Lolita en esa película iba a hacerlo yo.

Y luego está *El Gran Gato*, de Ventura Pons.

Bueno, es una película de homenaje a Gato Pérez, en la que salen muchos buenos cantantes y amigos personales de él, cantando sus temas. Yo canto uno de los más populares que hizo Gato: *Barco, cielo y ola*. Pero bueno, el cine está ahí, hay algunos proyectos en el horizonte, al igual que en teatro, que es una cosa que me gustaría mucho

hacer, pero de momento me centro en *Los Lunnis*, el programa de televisión, y en los conciertos.

Hablemos de *Balseros*. ¿Cómo le llega la oferta para hacer la banda sonora original?

Todo en *Balseros* ha sido muy complicado, porque ya sabes que empezó como un reportaje para televisión, en 1994, sobre siete cubanos que querían emprender el camino del exilio. Luego se hizo un seguimiento y posteriormente se buscó cómo les iban las cosas siete años después. Es curioso, porque todo arrancó con una canción, *La noche de la iguana*, que es de uno de mis primeros discos. Uno de los directores de *Balseros*, Carles Bosch, la escuchó en una actuación mía en Luz de Gas, en Barcelona, y me pidió que hiciera la banda sonora de la película, partien-



«El agua es el primer elemento, es el líquido amniótico, y este disco lo creé cuando estaba embarazada. *Agua* es la maravilla de la vida.»



«Chano Domínguez es un pianista extraordinario, que funde como nadie el jazz con el flamenco. Nos compenetramos mucho en el escenario, el espectáculo *Sólo boleros* está gustando mucho.»

¿Le costó mucho coger la inspiración para hacer la banda sonora?

La música está concebida como un elemento indispensable, que ayuda a perfilar a los personajes. *Balse-ros* es mi vida, es mi propio recorrido, un canto a la libertad de las personas. Empieza con música clásica, luego pasa a música cubana, porque ahí está Anacaona... está todo... Fíjate, yo suelo hacer maquetas. Hice las orquestaciones de *Me debes un beso*, de *Prohibido*, de *Mis boleros*, de *Cubáname*. En el caso de *Pronósticos* hice la primera maqueta, para poderla lle-

var a la discográfica y eso lo hice con mi ordenador, me encerré muchos meses con el ordenador hasta hacer la pauta para la orquestación. Pero en el caso de *Balse-ros* fue distinto. No usé bases electrónicas, sino las secuencias, todas las secuencias las hice en casa y después vinieron las percusiones, había puesto aquí todos mis pianos y luego con mi banda puse las bajos, la trompeta, el saxofón y las percusiones.

Usted se ha producido muchos de sus discos, es vocalista, dirige su propia orquesta, un grupo de salsa y otro de boleros... No debe extrañarnos el éxito de su último disco, *Agua*.

Para mí son muy importantes, tanto *Agua* como *Balse-ros*. El agua es el primer elemento, es el líquido amniótico y este disco lo creé cuando estaba embarazada. *Agua* es la maravilla de la vida. Las mujeres tenemos esa maravilla, la de dar vida, y el disco queda claramente marcado por mi embarazo, es una metáfora muy importante en mi vida.

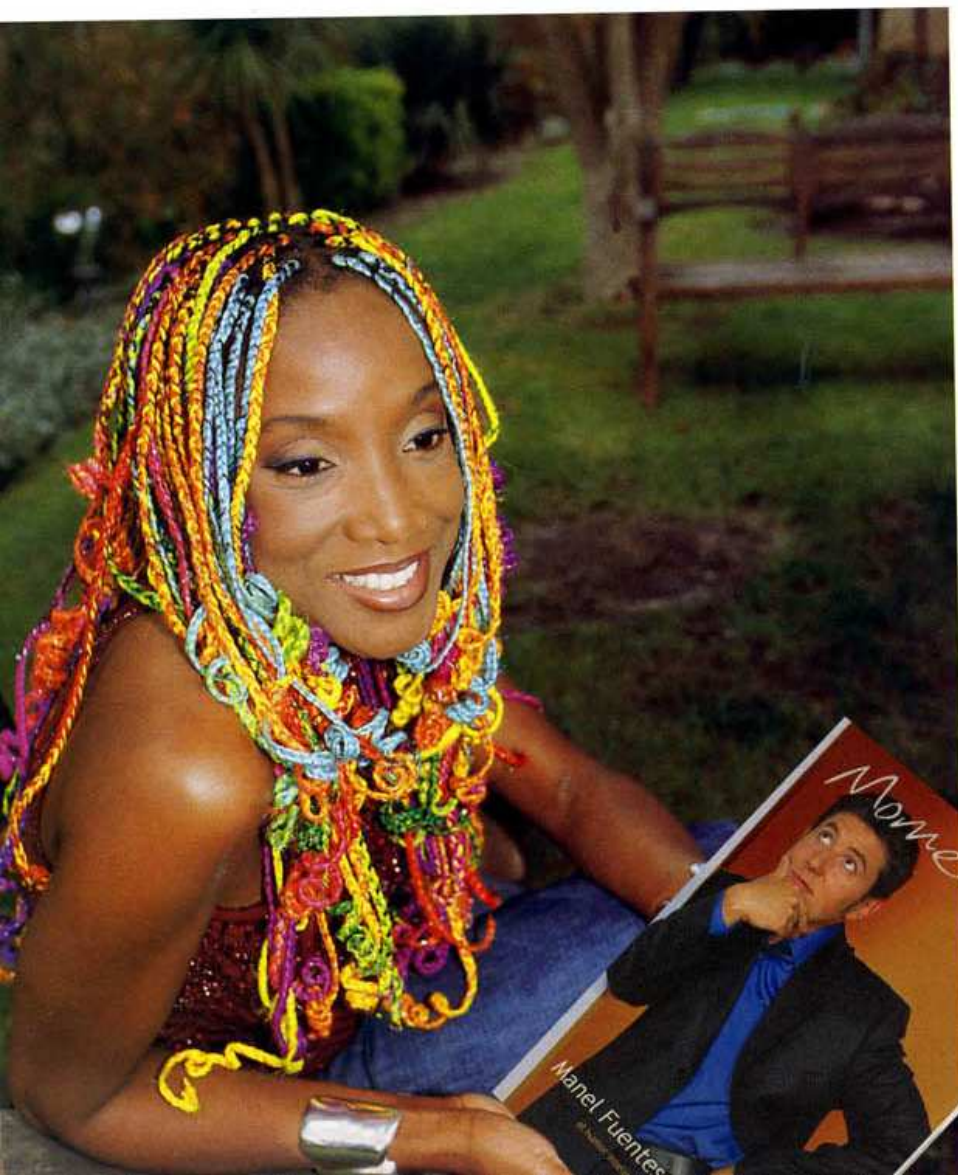
Ha ganado un premio de la música y me ha dado un importante reconocimiento nacio-

nal e internacional, que agradezco mucho, por todo el riesgo que corrí de hacer las mezclas de la música cubana con base electrónica.

Algunos expertos hablan de acid jazz latino al referirse a *Agua*.

Cuando llegué a España, todo el mundo me decía que cantara boleros, pero yo no quería renunciar a otras músicas, a los ritmos latinos y a la música cubana. Al principio era más purista, pero ahora me gusta el mestizaje y en ese sentido, *Agua* lo es todo, porque llega después de dos años de no sacar ningún disco, después de hacer giras con cantantes impresionantes, después de quedarme embarazada. *Agua* es una evolución musical; es un disco donde se fusionan ritmos latinos con bases dance electrónicas. El resultado fue sorprendente, con un gran éxito, por ejemplo, del tema *Mi gente*, que fue la canción oficial del último mundial de fútbol en Antena 3 Televisión.

Ha realizado actuaciones y grabaciones junto a Chavela Vargas, Celia Cruz, Paquito D'rivera, Albita, Chano Lobato, Manzanita y Alex Acuña, entre otros. Y ahora, canta boleros junto a Chano Domínguez, un pianista gaditano que funde el flamenco con el jazz. Todo este verano haré giras: por un lado mi orquesta, con los ritmos latinos, salsa y las fusiones que queráis. Y por otro, los boleros con Chano Domín-





guez, que es extraordinario, un gran pianista con el que me comprometo mucho en el escenario. El espectáculo de *Sólo boleros* está gustando mucho.

¿Éstos son sus planes más inmediatos?

Bueno, en junio voy a Estados Unidos. No voy a dejar la música, claro, pero me quiero centrar en *Los Lunis*, el programa diario infantil de TVE, que me llena mucho. Y en el libro de cuentos, que me transporta a mi infancia. Espero sacar un nuevo disco el año que viene y a ver, porque el listón de *Agua* es muy alto. Y luego, ¡ya veremos!... hay proyectos de cine, de teatro...

Y su hijo Jan, que siempre viaja con usted, a pesar de tener sólo dos años y medio.

Bueno, es que él vive la

música ya desde el embarazo. Yo le ponía música de esa... del Baby Einstein, ¿lo conoces?... y luego, yo seguí haciendo conciertos con mi embarazo. Me decían: «este niño va a ser timbalero», ja, ja, jaa... Luego, al dar a luz, pues escuchaba siempre las percusiones. Pero yo quería que viniera conmigo y estoy disfrutando mucho a mi hijo. Me acuerdo perfectamente de todo lo que hace: en el aeropuerto de Málaga señaló por vez primera con el dedo, en Las Palmas de Gran Canaria bajó las rampas, en Madrid consiguió sentarse por vez primera, fue en un estudio, mientras escuchaba por los altavoces... también en Madrid dijo por primera vez «mamá»... y luego ya vino «papá»... Yo le digo que él ha escrito *Agua*, que ha escrito *Balseros* y que ha estado nominado a los

Oscars: «Jan, has sido nominado a los Oscars»... Algo debe haber, debe funcionar la conexión del alma con el cerebro, porque ahora canta el *Para Elisa* de Beethoven...

¿Qué le ha supuesto la maternidad, en general, en su vida?

Un cambio, naturalmente, pero sobre todo en el sentido de coger confianza en mí misma. Ahora soy mujer. Por ejemplo, cuando actué con Chavela en el 99, la veía como una diosa, algo inalcanzable. Cuando volví a tocar con ella y ya era madre, sentí que podía tratarla como de tú a tú, respetándola siempre, claro, porque ella es enorme, pero ya la veía, en el plano humano, igual que yo.

También ha tenido tiempo de escribir esos cuentos de su infancia. Pero no debe costarle mucho escribir, si pensamos que muchos de sus temas llevan letra suya. En *Agua*, siete de los once temas, nada menos. ¿Le inspira algún autor, poeta...?

Las letras de las canciones me salen porque tengo una buena paz interior, la otra

Sobre *Balseros*, el primer documental producido en España seleccionado para los Oscar: «La banda sonora original de la película es mi propio recorrido, un canto a la libertad de las personas.»





no, porque hay guerras por todos lados, pero sí que siento una tranquilidad que me ayuda mucho a escribir, yo soy muy positiva, me entrego totalmente. ¿Poeta? Bueno, quizá Paulo Coelho, me gusta mucho. *Besitos de chocolate* son cuentos de Cuba, algunos adaptados, porque hay palabras que tienen significados distintos en España y en Cuba, pero son los que me contaba mi mamá, los que representábamos en la escuela.

No puedo dejar de preguntarle por su pelo. ¿Cuánto tiempo le lleva hacerse esas trenzas?

Eso es idea de Carlos Prats, mi peluquero, que me iba poniendo colores según la estación del año. Pero al final, como los colores del invierno y el otoño son tristes, yo le dije: «Carlos, los colores del verano para siempre»... Tardamos 12 horas y en el peinado para la ceremonia de los Oscars fueron 22 horas, porque ese peinado se va haciendo por capas, ¿sabes?, poco a poco.

porque disfruté muchísimo con la ceremonia, con todo lo que vivimos esos días.

No para de viajar. ¿Qué le pide usted a un hotel?

Pues sobre todo que tenga un servicio de habitaciones 24 horas, porque una llega muy tarde de los recitales y de las actuaciones y entonces te apetece tomar algo. Eso sí que lo miro mucho al ir a los hoteles y luego, una buena habitación. Yo vivo mucho en las habitaciones. Han de ser confortables, que me sienta a gusto. Y eso es todo.

¿Cómo ve a su Cuba?

Todos los países tiene problemas, algunos más, otros menos. Yo ya llevo muchos años fuera de Cuba y claro que conozco lo que ocurre, por los amigos, la familia, pero estoy alejada de la realidad, del día a día. Lo único que quiero es que la gente se sienta feliz.

Besitos de chocolate, primera incursión de Lucrecia en el mundo de la literatura



Lucrecia ha mirado a su infancia para situarla en un libro de cuentos que transmiten valores humanos como la solidaridad, el amor, la paz y la autoestima.

Se trata de 17 cuentos cubanos, que su madre le contaba en muchas ocasiones, mientras la arropaba en la cama, o que escuchó e interpretó en la escuela. También ha incorporado una nana dedicada a su pequeño hijo Jan.

Historias divertidas y universales, para leer o ser escuchadas, como

La cucarachita Martina (muy parecido a nuestra *La*

ratita presumida), *Almendrita*, *La gallinita dorada* o *La Margarita blanca*.

Besitos de chocolate. Cuentos de mi infancia.